

Diablotexto *Digital*



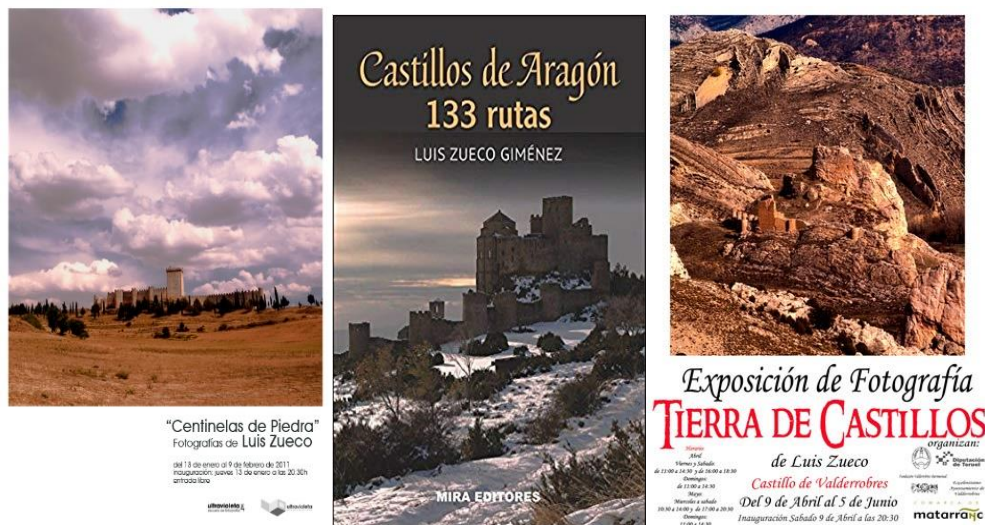
Construir castillos en el aire: entrevista a Luis Zueco

ANTONIO HUERTAS MORALES
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS





Luis Zueco ([Borja](#), 1979) es Ingeniero Técnico Industrial por la Universidad de Zaragoza y Licenciado en Historia y Máster en Investigación Artística e Histórica por la UNED. Historiador, novelista, divulgador, fotógrafo y colaborador en diversos medios de comunicación, su presencia en el presente monográfico resultaba imprescindible porque los castillos y las fortificaciones se erigen como centro de su interdisciplinaria producción.



Miembro de la AEAC (Asociación Española de Amigos de los Castillos), vicepresidente de la Asociación de Amigos de los Castillos de Aragón y director del hotel [Castillo de Grisel](#), Luis Zueco ha participado en múltiples congresos y encuentros científicos y es autor del libro *Castillos de Aragón: 133 rutas*, además de diferentes artículos de investigación en revistas académicas, trabajos de divulgación histórica y exposiciones de fotografía, con títulos como *Centinelas de piedra* o *Guardianes del tiempo*, que dan una visión de las fortalezas acorde con sus novelas.



Luis Zueco se inició en la novela histórica o, mejor, novela sobre la historia, cuando el género ya acaparaba los espacios de las librerías de nuestro país, pero lo ha hecho con una devoción y oficio notables, dado que ya lleva seis novelas publicadas en apenas ocho años. Y aunque la primera de ellas, *Rojo amanecer en Lepanto* (2011), transita el siglo XVI, con la voz de Alejandro Farnesio, las posteriores, ya para quedarse, buscaron el medievo como ambientación. En el año 2012 apareció *El escalón 33*, que le valió la Mención de Honor en el Noveno Premio Internacional de Novela Histórica de Zaragoza, una novela de indagación histórica en torno a un manuscrito, con los castillos de las órdenes militares como telón de fondo y en la que su protagonista, Álex Aperte, tiene mucho de su propio creador. En el año 2013 publicó *Tierra sin rey*, sobre la cruzada contra los cátaros y la muerte en Muret de Pedro II de Aragón, y del 2015 al 2018, una trilogía que, aunque no comparte protagonistas, acción o tiempo, obedece al ambicioso plan de novelizar el medievo a través de sus



espacios, como bien indican los títulos: *El Castillo*, sobre la gesta de los anónimos constructores del castillo de Loarre, con el que fue galardonado en el 2016 con el premio del Libro Altoaragonés que otorga la asociación de librerías de Huesca; *La ciudad*, novela negra que tiene por escenario las calles y secretos de Albaracín, y *El monasterio*, acerca de la resolución de un crimen en el monasterio cisterciense de Santa María de Veruela en la segunda mitad del siglo XIV.

P.: La primera pregunta es obvia, dado el tema de este monográfico. ¿De dónde procede tu fijación por los castillos para que, de alguna manera, se hayan convertido en el *leitmotiv* de toda tu producción?

R.: Mi interés por los castillos proviene de varios orígenes. El primero es mi ciudad natal, Borja, localidad dominada por los vestigios de un castillo; pero sobre todo por otra fortificación menor, los restos de una torre romana donde yo jugaba de niño. El segundo es el hecho de que mi tío compró el Castillo de Grisel cuando yo tenía nueve años, desde entonces fui cada sábado para ayudarlo. La tercera tiene relación con el interés que he tenido siempre con la historia, en especial la medieval.

P.: ¿Qué tiene el castillo como escenografía para Luis Zueco?

R.: Los castillos son el mayor símbolo de una época pasada, la medieval. En cierto modo, visitarlos nos posibilita el viajar al pasado. Tocamos las mismas piedras que los hombres que los construyeron hace cientos de años. Es parte de nuestro paisaje, nuestra cultura y, sobre todo, nuestra historia. No hay duda de que los castillos nos atraen de manera casi irracional y, por tanto, se convierten en un escenario muy potente y evocador.

P.: Pero hay una clara preferencia por los castillos españoles...

R.: Desde luego, aunque he visitado muchos europeos. Estuve viviendo en Escocia y Francia y conozco bien los castillos de estos países. Que son mucho más conocidos y promocionados que los nuestros. España presenta la mayor variedad de tipologías y épocas de toda Europa. Creo que en general, nuestra historia en época medieval es más rica que las de nuestros vecinos, pero



no sabemos aprovecharnos de eso de manera turística, literaria o cinematográfica.

P.: ¿Por qué el castillo de Loarre para la novela *El castillo* y la selección de fortalezas sobre la que se estructuran las pesquisas de *El escalón 33*, además de, en esta última, por pertenecer a las distintas órdenes militares?

R.: La elección de Loarre no fue sencilla, estuve estudiando muchos castillos hasta que me decidí por Loarre. En ello influyó la cronología, el modo de construcción y el estado de conservación, necesitaba unas características concretas para que encajara en la trama que quería para mi novela. En *El escalón 33* la elección fue muy compleja porque tenía que elegir ocho castillos de órdenes militares distintas, pero además de eso debían tener características especiales para que pudieran servir de escenarios. Todos los castillos de esa novela se pueden visitar de la misma manera que lo hacen sus protagonistas. Tuve que realizar numerosos viajes para elegirlos, incluso a Portugal, y describirlos en la novela.

P.: ¿Difiere la mirada del fotógrafo o la del investigador de la del novelista cuando te acercas a ellos?

R.: Sin duda, son prismas distintos. Hay castillos increíblemente fotogénicos, pero que no funcionarían como escenario de una novela y que históricamente, o tenemos muy poca información o es poco trascendental. A la hora de elegir el escenario de mi novela *El castillo* tuve que jugar con las tres visiones y encontrar la fortaleza que fuera idónea para todas ellas.

P.: En tu obra cobra un lugar importante la concepción del espacio, dado que no se limita solo a los castillos, sino que, en la trilogía intentas representar la Edad Media a partir de la geografía. ¿Cómo se fragua la idea?

R.: Mi objetivo era recrear la Edad Media tal y como yo la concibo, y quería hacerla además atractiva a los lectores. Al ser una época tan larga y compleja, ideé el proyecto de tres novelas independientes, pero que cada una de ellas fuera representativa de un espacio característico de esta época, de un siglo y de un estamento. Fue una idea que hubo que explicar bien a la editorial, pero en seguida vieron el potencial y la originalidad.



P.: ¿Qué le debe Álex Aperte, protagonista de *El escalón 33*, a tu biografía y por qué creaste un personaje con tantos rasgos reconocibles?

R.: No solo es Álex, en esa novela hay otros personajes reconocibles. *El escalón 33* es la novela más compleja que he escrito, dejé mi trabajo para poder dedicarme exclusivamente a escribirla. Hay una enorme cantidad de detalles, de localizaciones, música, lecturas y otros aspectos que marcan aquella época de mi vida. Quise mostrar todo lo que me apasionaba y la mejor forma que encontré fue identificarme con uno de los personajes. Pero todos mis personajes son como pequeños *frankensteins*, tomo características de diferentes personas, cosas que leo, otras que imagino y voy moldeándolos.

P.: Hay unas interesantes palabras de reconocimiento a Umberto Eco en uno de tus prólogos, y parece que el homenaje se puede observar tanto en *El monasterio* como en *La ciudad*. ¿Qué crees que le debe la narrativa histórica y la tuya en particular al autor italiano?

R.: Yo soy un gran lector y sé valorar con objetividad cuando una novela es realmente buena o no. Umberto Eco revolucionó la novela histórica, demostró que se podía hacer de otra manera y con una enorme calidad y reconocimiento. Que alguien de su inteligencia y talento escribiera ficción histórica me demostró que ese podía ser un buen camino para mí. Yo en mis novelas hago muchos homenajes, a veces son evidentes y otros no tanto, me encantan esos detalles y con Umberto Eco son muy evidentes.

P.: Dado que te preguntaba por espacios, escenario y geografías... ¿están la biblioteca de Eco y su abadía de alguna manera presente en *El castillo* y en *El monasterio*?

R.: Yo creo que Eco está presente en todas las novelas medievales donde hay una trama de misterio, es inevitable. Sin embargo, la biblioteca y la abadía de Eco son una mezcla de épocas, no es una foto fija de un momento histórico. En cambio, yo precisamente quise escribir tres novelas medievales para poder mostrar la evolución que se produce en el Medievo. Por ejemplo, un cisterciense y un dominico tienen muy poco en común. Y la iglesia del siglo XI difiere en gran medida de la bajomedieval, por ejemplo en España la primera ni siquiera era todavía católica.



P.: Llegaste a la narrativa histórica cuando el género ya estaba bien asentado y recuperado en España y no te has movido de ella. ¿Qué te aporta y por qué narrar el pasado?

R.: Yo siempre digo que una novela contemporánea es mucho más sencilla de escribir por numerosas razones. Y a mí me va lo difícil, sumergirte en una época pasada es complejo y a la vez fascinante. Ya he dicho que desde niño me ha fascinado la historia y creo que al público en general le sucede lo mismo, pero quiere que se la expliquen de manera atractiva, en gran medida eso es lo que yo intento con mis novelas históricas.

P.: ¿Destacarías algún título o autor en especial? ¿Debemos entender que seguirás moviéndote por la senda del pasado en futuras novelas?

R.: Me fascina el aspecto bélico de la primera trilogía de Posteguillo, o la ambientación histórica de *Numancia* de José Luis Corral. Dentro de la novela histórica hay escritores muy diversos, yo cada día estoy más interesado en hacer novelas globales. Que traten todos los aspectos de la vida y que pueden tener una lectura también en el presente, por ejemplo eso sucede de manera perfecta en *El Médico* de Noah Gordon.

P.: A pesar de narrar desde el pasado, en tus novelas has ido cambiando: desde una novela más tradicional, de aventuras históricas, hasta la novela policiaca-histórica o la novela de indagación histórica ¿Qué te aporta como escritor cada formato?

R.: Y más novelas que todavía tengo sin publicar y son de otros estilos, yo creo que cambiar, aprender y evolucionar es esencial en todo. En todas mis novelas la historia es esencial, pero puedo hacerlo de muy diferentes maneras como tú mencionas, creo que eso es lo interesante en un escritor. Igual que para un actor es bueno hacer papeles de comedia o drama, hacer de bueno y de malo. Yo me considero capaz de escribir de cualquier cosa, si tú me das un tema yo te haré una novela, mejor o peor, pero la escribiré.

P.: La Edad Media que recreas es eminentemente oscura, y quizá donde mejor se ve es en la violencia que se ejerce sobre las mujeres. ¿Hay una voluntad consciente en ese retrato?



R.: Yo creo que la mujer en la Edad Media fue mucho más importante de lo que creíamos, constantemente están saliendo investigaciones en ese camino. Pero la historia fue escrita por hombres y lo que nos ha llegado es sesgado e interesado. Yo intento darles la importancia que creo tenían. Por otro lado, la sociedad ha sido violenta hasta hace cuatro días, de hecho todavía lo es, especialmente con la mujer. En mis novelas, en muchas ocasiones no he usado ciertos detalles reales porque de lo salvajes que eran, el lector iba a pensar que me los había inventado.

P.: ¿Podrías mencionar alguno de esos descartes? ¿Cómo trabaja Luis Zueco a la hora de documentarse para narrar?

R.: Uno aspectos muy claro que hoy en día no sería fácil de leer para un lector es la crueldad hacia los animales de épocas pasadas. O las relaciones sexuales a edad muy temprana. O la crueldad en temas bélicos. En mi novela *Tierra sin Rey*, que sucede en plena cruzada contra los cátaros, describí escenas violentas, pero no con el detalle que sería propio de la época. Aún así algún lector me advirtió que eran muy sangrientas.

P.: *El escalón 33* es la novela en la que, sin separarte de la historia, te haces eco del esoterismo que buena parte de la narrativa histórica en las últimas décadas. ¿Por qué?

R.: Creo que el esoterismo ha jugado un papel importante en la historia, sobre todo en épocas pasadas. Todavía hoy en día, en una sociedad tan tecnológica como la nuestra, nos atrae. Por eso creo que es importante tratarlo y en *El escalón 33* tiene un papel fundamental.